

HISTORIA DE LOS ENCIERROS DE LOS MOLINOS

Ayuntamiento de Los Molinos

2012



Historia

Nuestras fiestas se recuerdan desde siempre empezando el día 14 de septiembre:

Día del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, pero naturalmente, con sólo dos días de fiesta. Existen documentos en los archivos municipales en los que se mencionan estas celebraciones desde la consolidación del municipio como tal, registrándose como fiesta local en 1750.

Antes de la Guerra Civil se celebraban encierros en nuestro Municipio, aunque en aquella época sólo se soltaba un toro.

Posteriormente comenzaron a soltarse dos toros acompañados de seis u ocho cabestros. A las reses las desencajonaban en "Los Llanos" o en "Los Huertos" (actual calle Huertos), ya que, todavía, eran zonas descampadas. Las reses eran conducidas por hombres a caballo y algunas personas andando, siendo el recorrido las actuales calles Toledo, Glorieta de Chamberí, Real y Comercio hasta la Plaza de España donde se encontraban los chiqueros de la plaza de toros (cuatro carros tapando las salidas de la plaza).

Escapadas de los toros: todas. Rara era la vez en que un toro no se escapaba. Si todo iba bien, el encierro duraba una hora más o menos. Pero había días en que a las seis de la tarde, aún había reses por encerrar.

Nuestra tradicional "hora de costumbre" prácticamente no se ha modificado en todos estos años, ya que lo normal era que el encierro comenzara a partir de las doce de la mañana.

¿Y los corredores? Como siempre los jóvenes de la localidad y algunos de fuera, aunque no faltaba alguna que otra valiente que corría el encierro desde la Fuente del León.

¿Y las reses? Novillos de aproximadamente 3 años, pertenecientes a las ganaderías de zonas cercanas.

Si se comparan con los encierros actuales, puede que se considere que son muy distintos, sin embargo, aunque hayan aumentado las infraestructuras, variado el número de reses, o los corredores sean ahora más "profesionales" y la reglamentación sea más estricta, queda absolutamente patente que Los Molinos cuenta con una gran afición taurina.

Podemos decir que existen dos formas de ver los encierros: ya sea como espectador o como participante y como organizador.

Espectadores y Corredores

Cuando el espectador o participante llega a Los Molinos, encuentra, aparte del formidable ambiente taurino, una infraestructura y organización en la que han intervenido e intervienen numerosas personas.

A lo largo de la manga del encierro se reúnen cerca de quince mil espectadores, tanto del municipio como de los alrededores (pueblos cercanos y lejanos, Madrid, ...) ya que, año tras año, la fama de los encierros molineros se va extendiendo por toda la Comunidad de Madrid y aún más allá.



Las personas mayores tienen una gran afición, pero también se puede observar a una gran cantidad de niños, con una enorme disposición para ser los futuros aficionados taurinos, aprendiendo desde pequeños, no sólo como se ha de correr un encierro sino cómo se ha de ver, sintiendo admiración y respeto por los corredores, por la bravura de las reses y por la fiesta taurina en general.

¡Cómo impresiona el sonido el primer cohete! Tanto espectadores, participantes y organizadores sienten un estremecimiento que es a la vez alegría, miedo, nerviosismo... Porque el encierro no es únicamente conducir a los toros a la plaza. Es también ruido, gritos, exclamaciones, agitación, expectación ... Todo junto es la verdadera esencia de una afición que comienza con ese primer cohete. Y estas sensaciones se repiten cada día, yendo en aumento a medida que se acerca el fin de semana.

Los corredores del encierro son los primeros lidiadores. Expertos, preparados, casi todos son auténticos profesionales, lo que preconiza un vistoso espectáculo nada aburrido. Están tranquilos hasta el cierre del recorrido. Intentan no pensar en lo que se les avecina.

Diez minutos antes de que suene el primer cohete se sitúan en el punto elegido para comenzar su carrera. Cuanto menos tiempo en la zona de espera menos piensan en el peligro que supone correr el encierro.

¿En qué piensa un auténtico corredor de encierros? Durante esos diez minutos de espera el corredor repasa mentalmente su recorrido. ¿Cuál es la palabra que lo definiría? Concentración. Cuanto más cerca de las reses van a correr mayor es la concentración que necesitan. Realmente no hablan mucho. Al contrario que los espectadores, que comentan casi todo, cada corredor "va a lo suyo", ya que tendrá que sacar fuerzas de donde puede que no las haya para acabar la carrera sin ningún percance.

Para ellos la emoción que viven desde la tirada del primer cohete hasta que terminan supone un auténtico "subidón" de adrenalina. Eso sí, se desean suerte unos a otros. Porque sienten que es algo muy serio.

¿Miedo? Naturalmente, hasta el final. Cuando la carrera se acerca a ellos no ven a los corredores que les preceden sino que se fijan únicamente en las reses. Como ellos dicen: "No importa la gente que corra, sólo ves las cabezas de los toros."

Todo es muy rápido. Son muchas emociones en tan sólo dos minutos. Y cuando todo termina están agotados, tensos y con los nervios a flor de piel, pero ellos piensan: "Hasta el encierro de mañana".

Organización

La complicada pero ajustada organización del encierro va a permitir más tarde un buen desarrollo de la carrera, restándole peligrosidad. En Los Molinos se han estudiado todos los problemas que rodean a la realización de los encierros, y más cuando hay una afluencia de aproximadamente quince mil personas entre la manga y la plaza.

Ante todo es necesario hablar de las infraestructuras, así como del recorrido del encierro. Las medidas adoptadas a fin de que el Encierro transcurra con las mayores garantías de seguridad son:

Tipo de vallado: Las Talanqueras nuevas horizontales están constituidas por pilares metálicos de 2 m. de altura, que recogerán los esfuerzos y cargas del vallado y éste como tal se dispone en 3 tablonces de madera de 22 cm. de altura y 8 cm. de espesor, estando el último poste a 1,75 m. de altura.

La distancia entre postes es, como máximo, de 3 m. y la anchura de la manga oscila, en general, entre 6 y 10 m.

Se dispone también de zonas ciegas en las talanqueras a través de tableros aglomerados en aquellos tramos donde por su curvatura, etc., pueden distraer la atención de la manada, impidiendo la visión a ésta de las personas que pueden estar en ella parapetadas.

Se dispone también de una corta-manga mediante una puerta a mitad de recorrido que, una vez que pasa la manada, se cierra, de manera tal que no tienen posibilidad de volver las reses al inicio del recorrido.

Quedan ya pocos tramos con las talanqueras tradicionales de madera adaptándolas en lo posible a las dimensiones del nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos Populares.

El recorrido del encierro transcurre por la C/ Palomar, C/ Real y Pza. de España, teniendo una longitud aproximada de 900 metros.

1. Existen puertas de acceso a la manga en los siguientes puntos de la C/ Real:
2. - Pº Miguel Menéndez Boneta.
3. - C/ Faisán.
4. - Pza. Cruz de los Caídos.
5. - C/ Bodega.
6. - C/ Vistillas.
7. - C/ Herrería.
8. - C/ Posada.
9. - C/ Pradillos.
10. - C/ Peatonal (frente al Colegio Público "Divino Maestro").
11. - Calle de acceso a Biblioteca y Clínica Municipales.
12. - C/ Comercio.

Existen tres puertas de acceso a la manga de la Pza. España.

Las salidas o zonas de evacuación están situadas en los mismos puntos de acceso.
Corrales de la Manga: Van a parar a una corraleta situada en la cabecera de la C/ Palomar, pudiéndose realizar la maniobra del camión con las reses en la confluencia de las calles Palomar y Faisán, para su desembarque.

Zona libre de corredores: Existe un tramo libre de corredores desde C/ Palomar y Pº Miguel Menéndez Boneta hasta su confluencia con la C/ Real, de unos 250 m.

Zona de doble vallado: Se sitúa en los últimos 70 m. de recorrido y lleva doble vallado, el primero con pilares metálicos, y el segundo con pilares de madera y metálicos. El primer objetivo de éste es evitar la escapada de alguna res, pero también sirve para refugio de los corredores y que se sitúe el personal acreditado.

Quirófanos fijos y móvil: Se dispone de una enfermería y una UVI móvil situados al lado de la Plaza de Toros.

Ambulancias: Se sitúan dos ambulancias de Cruz Roja, una de las cuales ubicada en la Pza. de la Cruz de los Caídos, y la otra de apoyo a la enfermería y a la U.V.I. Móvil, junto a la Plaza de Toros.

Equipamiento de primeros auxilios: Se encuentra en la enfermería.

Cirujano y equipo médico: No se escatima en contratar el mejor equipo de cirujanos especialistas en heridas producidas por asta de toro, encabezado por D. Máximo García Padrós, contando diez años con su inestimable colaboración.

Ubicación del Director Técnico y colaboradores: Los colaboradores se situarán en el tramo de corredores cada 32 m., teniendo a su cargo 16 m. a cada lado. El Director Técnico inspeccionará el recorrido hasta el momento del comienzo del Encierro. Toda esta infraestructura no serviría de nada si no se contara con la inestimable ayuda de casi cien personas que intervienen en el buen desarrollo del encierro.

Hay que destacar la labor que diariamente realiza el personal laboral de montaje y desmontaje de las talanqueras, comprobando su estado, en los 900 metros de trayecto del encierro, bajo la estricta supervisión del Técnico Municipal, último responsable de que el recorrido permanezca perfectamente cerrado.

Sesenta colaboradores vigilan que los casi 900 metros de talanqueras instaladas en la manga permanezcan vacías de público para que, durante el desarrollo del encierro, un corredor en apuros pueda subirse a ellas en cualquier momento y huir del peligro inminente que supone la proximidad del astado. Son personas, cuyo amor y conocimiento de la fiesta, les hace prestar voluntariamente su inestimable ayuda. Lo que consiguen siempre no con poco esfuerzo. Están perfectamente acreditados por un nombramiento de la Alcaldía, tal y como establece el citado Reglamento.



Eficazmente distribuidos por el recorrido y también acompañando a la manada se encuentran los pastores, gente que conoce bien al toro, que sabe, en medio del gentío y de los gritos, enfrentarse al animal cuando éste se da la vuelta para ponerlo en el camino de la plaza. También intervienen cuando un toro intenta cornear a un corredor. Una vez que hayan entrado los toros al albero los conducirán con gran maestría hasta los toriles.

No se puede olvidar que, una vez las reses en los toriles, éstas deben ser enchiqueradas individualmente. Esta labor, que también realiza personal voluntario, requiere gran pericia e infinidad de paciencia, ya que se trata de separar a los toros de los cabestros para meterlos uno por uno en los chiquereros. Esta operación se lleva a cabo bajo la supervisión del representante del Delegado del Gobierno, veterinarios, director técnico y, normalmente, parte o todos los componentes de las cuadrillas que por la tarde van a lidiarlos. Por lo que, para algunos, el encierro no termina hasta una hora más tarde más o menos.

Para que dé comienzo, orden que da el Sr. Alcalde, tanto Policía Local, Guardia Civil, como el Director Técnico del encierro examinan el recorrido del mismo, comprobando que todo se encuentra en las debidas condiciones: accesos cerrados, talanqueras vacías de personas etc., lo que comunican a la Presidencia.

La experiencia de tantos años, junto con la estricta aplicación del Reglamento de Festejos Taurinos, ha permitido que los encierros de los Molinos hayan alcanzado un alto grado de perfeccionamiento, lo que no impide que les resten vistosidad y emoción, ya que lo que se pretende en todo momento es prevenir situaciones de riesgo innecesario cuidando que la pureza del espectáculo no se pierda. No hay que olvidar que se trata de un espectáculo en el que los toros gozan de más libertad que en la plaza.



Recorrido

El encierro es un festejo taurino popular, que consiste en conducir las reses desde el corral donde se desencajonan los toros, hasta la plaza donde se lidiarán por la tarde.

Es una estrecha carrera del toro con el hombre codo a codo. Es ésta la primera situación conflictiva para el animal a la hora de enfrentarse al diestro por la tarde.

Lo que nos permite decir que la fiesta taurina no empieza en el coso, sino mucho antes de llegar a él, en las calles donde los toros son conducidos por los mozos del pueblo y por los visitantes.

Los encierros en Los Molinos son el alma de la Fiesta, y como tal son cuidados, celebrándose al estilo más puro de lo que le da nombre, que es encerrar reses, porque después un hombre se jugará la vida cuanto las toree, no permitiendo que en ningún momento los toros sean molestados ni citados y procurando que el encierro no dure más de tres minutos. Logrando, con este estilo que se ha sabido implantar, que el público que visita esta localidad agradezca con grandes aplausos la brevedad del encierro y su "limpieza" al comprobar que lo que se hace es casi una faena de campo.

Durante seis días molineros y visitantes disfrutarán de estos encierros, que han sido preparados con muchos meses de antelación.

Estos festejos taurinos están enmarcados en una Feria con identidad propia, que es avalada por la afición al igual que por los ganaderos y toreros, y que se celebra en esta Localidad a mediados del mes de septiembre, en Honor del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

ELRECORRIDO DE LOS ENCIERROS

Cabe destacar la importancia que tiene que la manada de reses, tanto toros como cabestros, realicen un recorrido uniforme y compacto. Para ello una vez tirado el primer cohete, se abren los corrales de la manga y se reúnen todos los animales en "la corraleta", espacio habilitado que permite una salida conjunta de toros y cabestros a la manga del encierro cuando ha sonado el tercer cohete.

Calle Palomar y Pº Miguel Menéndez Boneta.

La carrera en el tramo de la calle Palomar es muy rápida, puesto que se trata de una cuesta hacia abajo, y el tramo del Pº Miguel Menéndez Boneta es demasiado corto, por todo ello estos tramos se han dejado como zona libre de corredores, ya que los toros salen en perfecta forma física del corral derrotando a gran velocidad.

Calle Real.

Es al inicio de esta calle donde el primer relevo de impacientes corredores espera la llegada de los astados. Los mozos deberán poner a prueba toda su experiencia y su potencia física para aguantar la velocidad del toro en la subida que se inicia en línea recta hacia la primera curva peligrosa del recorrido. En este punto la velocidad es fuerte aún y el siguiente grupo de corredores toma el relevo. Al tratarse de una ligera curva hacia la izquierda, algunos toros resbalan yendo a parar a la parte derecha de la calle.



Es en este tramo donde se reúne mayor número de corredores, quienes deberán realizar una carrera corta, pero intensa ya que disponen de menos espacio y se acerca la segunda de las curvas del recorrido. Así mismo, sólo disponen de talanqueras a la derecha, ya que a la izquierda se encuentran edificios, lo que supone una dificultad añadida por la inexistencia de parapetos en ese lado. Una vez pasada la manada por este tramo se cierra el recorrido mediante una puerta cortamanga que impide que las reses retrocedan en la misma.



El tramo que comienza en la confluencia de la calle Real con la calle Comercio supone una curva cerrada a la izquierda que los toros tendrían que afrontar en ángulo muy cerrado, lo que habitualmente no ocurre. Al tomar la curva abierta, los astados, muchas veces, chocan violentamente contra el vallado que cierra la calle Real arrollando, en algunos casos, a los corredores. Está considerada como una de las zonas más peligrosas de la manga, que únicamente el conocimiento de sus características, la

experiencia del corredor y su destreza permiten salvar este tramo con la holgura suficiente para enfilar la Plaza de España. Es este, sin lugar a dudas, el más emocionante no solo para el corredor, sino para la mayoría de los espectadores. Se trata de un punto estratégico desde el cual se puede contemplar el encierro antes y después del paso de los astados.



Comercio y Plaza de España.

A la entrada de la calle Comercio la manada recorre con un galope más cadencioso los cien metros que la llevará al último tramo del encierro. Es el más estrecho del recorrido con los seis metros de anchura mínima permitidos, acumulándose los corredores que llegan del tramo anterior con los que pretenden iniciar la carrera hacia la plaza de toros, lo que puede llegar a formar aglomeraciones que provoquen caídas de los mismos.



Zona de doble vallado.

Y por último, comienza la zona de doble vallado. Las carreras en este tramo son las más ajustadas del recorrido, ya que se trata de una bajada con mucha pendiente y una curva a la derecha muy cerrada, con la dificultad añadida del estrechamiento que supone la puerta grande de la plaza de toros. Es aquí donde los corredores van llegando en pequeños grupos, desde los más precavidos que entran en primer lugar a la Plaza, hasta los que lo hacen con las astas a pocos centímetros de sus cuerpos.

Por fin los últimos corredores entran en la arena y los toros llegan a la plaza, donde una multitud está esperándolos en los tendidos. Ya los toros están en los toriles. El encierro ha terminado. Suena el último cohete.



La Hora de la Costumbre

*T*al y como indica el Dr. García Padrós, cirujano jefe de la Plaza de Toros de Las Ventas y con quien tenemos el honor de contar como jefe de los servicios médicos de los encierros de Los Molinos, las principales causas de las lesiones más frecuentes que se producen en los encierros son el exceso de drogas y alcohol de los participantes en los festejos, así como el comportamiento imprevisible de la res. Sin embargo, el número de atenciones por contusiones y heridas de corredores en este Municipio, es prácticamente mínimo, ya que tal y como se ha dicho el horario del encierro de Los Molinos comienza a las 13,30. A esta hora los corredores han tenido tiempo de descansar de los posibles excesos de la noche anterior y se encuentran en óptimas condiciones para la carrera.

Toros y Cabestros

*E*n Los Molinos se suelen celebrar seis encierros: dos de becerros y cuatro de novillos. Los encierros de los becerros suelen ser menos multitudinarios, ya que, aparte de ser entre semana, al tratarse de reses más jóvenes son menos espectaculares, aunque no dejan de ser un prelude de los que tendrán lugar el fin de semana.

El plato fuerte son los encierros de novillos de cuatro años, ya que, además de ser doce reses las que participan en el encierro entre novillos y cabestros, hay más afluencia de público y corredores.

Habitualmente venimos contando con las mejores ganaderías, lo que permitirá un emocionante encierro y una esperada novillada.

Así mismo, no debe ignorarse el papel importante que juegan los cabestros en la conducción de los toros, tanto por el campo como por la ciudad. La mansedumbre de los cabestros guía fácilmente la bravura de cualquier toro.

Hoy en día las disposiciones legales establecen que el número de cabestros sea igual o superior a las reses que se encierran, cosa que se sobrepasa sobradamente en Los Molinos.

Es de destacar la importancia que tiene el que, en las horas previas al encierro, permanezcan juntos toros y cabestros, ya que este hermanamiento ayudará al toro a correr en el encierro con sus hermanos, bajo el instinto gregario que les empuja a juntarse y a correr hacia adelante.

Resta decir que, cualquiera que participe de una manera u otra en los encierros de Los Molinos, seguro que al año siguiente repite.

Ayuntamiento de Los Molinos